

cultad de su continuacion y lo abandonaron, separándose Bustamante de la empresa, cansado de hacer desembolsos sin fruto.

Continuaron en la obra magna sus socios, y propuso el marqués del Valle Ameno, que se rompiera otro socavon arriba del segundo en la cañada del Real y cerca de la mina de Moran; describió el trazo y convenció á sus socios de que no se harian esperar mucho los buenos resultados. Los que emprendieron las primeras obras se encargaron nuevamente de éstas en 1749, despues que el virey, conde de Revillagigedo, les dió el permiso y les concedió que ampliaran sus cuadras sobre las vetas que registraran. Proseguidos los trabajos con tenacidad, el socavon tuvo grande éxito, pues en 1762 cortó la veta Vizcaina y caminó la obra sobre varias vetas ricas, ascendiendo á ocho millones el producto de algunos *clavos* en las diferentes obras. No gozó Bustamante el resultado y fué Terreros únicamente, quien por su constancia y energía logró el fruto de tantos afanes, extendió sus esfuerzos á las demás vetas y minas, especialmente en la Vizcaina, logrando extraer tal cantidad de metales, que fué necesario establecer nuevas haciendas y reponer muchas de las que estaban arruinadas; en la famosa de Regla invirtió más de un millon de pesos y en ella fundó su título de conde.

La riqueza de las minas del Real del Monte alcanzó su máximun en 1774, y fué decayendo, aunque no al grado de faltar metal para las haciendas, de manera que hasta 1781 en que acaeció la muerte del conde, se estimaban en once millones los productos líquidos, sin tener en cuenta el *millon y medio á que montaba el partido del *pueblo*. El conde Terreros llegó á tener una de las fortunas mayores conocidas, y su magnificencia compitió con su riqueza; dió miles de pesos al rey, á los conventos; edificó varias iglesias; en épocas de carestía compró semillas para que fueran expendidas á precios módicos; en tiempo de epidemia fundó hospitales en que se salvaron multitud de enfermos; en las labores de minas y haciendas daba trabajo y pan á multitud de familias, y fundó el Montepio Nacional que aun subsiste.

Varios procedimientos se pusieron en práctica para desaguar las minas, despues que murió el conde, y aunque no tuvieron éxito, continuaba la extraccion de plata en cantidad considerable. El segundo conde de Regla logró desaguar todas las minas, emprendiendo grandes trabajos para colocar diez y nueve malacates, y por tales medios obtuvo hasta 1801 seis millones de pesos. Despues las lluvias abundantes y el alto precio del mercurio, el hierro y el acero dificultaron la explotacion y continuacion de las obras, que se paralizaron completamente á fines de ese año, y aunque volvió á establecer el conde los trabajos para disminuir la miseria á que llegaron los operarios, le sorprendió la muerte ántes que obtuviera algun fruto. El tercer conde de Regla abrió nuevas labores, en las cuales ganó doscientos mil pesos; pero la guerra de Independencia paralizó completamente los trabajos en 1819, cuando las minas habian producido más de siete y medio millones de pesos, desde la muerte del primer conde.

En ese año comenzó á diseminarse la poblacion del Real del Monte, quedaron en

completo abandono las minas y haciendas, siendo pocas las familias que continuaron residiendo en ese pueblo, que se cubrió con los escombros de las casas arruinadas y se llenaron de yerbas las calles y plazas.

Realizada la Independencia, y habiéndoseles permitido á los extranjeros explotar las minas por convenio con los dueños, como por vía de arrendamiento, se formó en Lóndres una compañía llamada del Real del Monte, para habilitar y trabajar las minas pertenecientes al conde de Regla, interviniendo en este asunto Mr. Jhon Taylor. En 1824 tomó posesion la Compañía, reparó el socavon de Moran y todas las labores, tiros y demás obras que estaban completamente en ruina, usó para el desagüe las máquinas de vapor, sistema muy superior al costoso empleado en México; pero hubo que vencer grandes dificultades para trasportar desde Veracruz la maquinaria que fué la primera venida á la República, y quedó colocada en la mina de Moran á mediados de 1825.

En seguida hizo la Compañía cuantiosos desembolsos en adecuar los edificios para habitaciones, talleres y almacenes, en la reparacion de las haciendas de beneficio y en componer y abrir caminos. Gastaba sin tasa y sin cuidar que hubiera proporcionalidad con el metal extraido, por lo cual era necesario exigir á los accionistas mayores sumas. Se continuaron los antiguos trabajos en las vetas Vizcaina y Santa Brígida, creyendo la Compañía que pronto alcanzaria las riquezas esperadas y se resarciria de sus enormes gastos; pero á pesar de todos los pronósticos, hasta 1828 no se habia conseguido el objeto deseado; sin embargo, los accionistas no desmayaban, hicieron nuevos desembolsos, y el capital social que era de dos millones, ascendió á más de seis; se emprendieron con ardor las obras, se registraban las vetas y montaron máquinas de vapor, una en el tiro de Terreros y la otra en el de San Pedro, habiendo hecho venir de Inglaterra gran número de maquinistas, artesanos y operarios para las minas y haciendas.¹

Encontráronse algunos *clavos* ricos y se extraia de las minas abundante carga de metales de poca ley, por lo que la produccion de la plata, el año de 1844, no era bastante para cubrir los desembolsos hechos y las cantidades que seguia recibiendo la familia del conde de Regla para alimentos, de manera que, habiendo gastado hasta ese año cerca de catorce millones, habia una pérdida casi de cinco. No obstante, los trabajos continuaron; en algunos años se sacaban cantidades considerables de frutos, que no eran bastantes para cubrir los gastos, al grado que, ya en el año de 1848, los accionistas prescindieron no queriendo aventurar mayores sumas y en Octubre de ese mismo año se disolvió la Compañía. La causa de la pérdida fué el desorden en los gastos, los sueldos verdaderamente fabulosos de los dependientes, la poca inteligencia en los empleados extranjeros, algunos de ellos comerciantes, y otros, que si eran mineros aptos en la explotacion de carbon de piedra, no lo eran en la de plata y mucho ménos en el beneficio de las diversas clases de metales que se extraian.

Por el año de 1847, llamaba la atencion el lujo con que estaba montada la nego-

(1.) Memoria científica del Sr. Almaraz.

ciación inglesa; máquinas de primer orden, cuyo material y transporte costaban demasiado caro; sueldos crecidísimos del director, contador, maquinistas, capitanes de minas y demás empleados y otras exhibiciones de gran cuantía, disminuían en gran manera las ganancias de la empresa. Las obras emprendidas eran verdaderamente admirables; el camino entre Pachuca y Real del Monte, así como el que comunica las minas de éste entre sí y con las haciendas de beneficio, fué abierto en la roca, venciendo el trabajo los obstáculos de la naturaleza; quedó la vía buena para transitarla aun en carruaje, llevando por un lado las rocas y por el otro profundos voladeros.

Aquellas minas cayeron por lo pronto en descrédito, del que se levantaron por haber dado, despues, considerables riquezas. El encargado del negocio, Mr. Buchan, propuso á los Sres. Escandon y Béistegui el traspaso y les hizo ver que introduciendo economías y dando mejor direccion á la explotacion y á las haciendas, era seguro un resultado favorable; los capitalistas tuvieron plena confianza en el éxito, por el conocimiento práctico que el director habia adquirido de la negociacion. Tomaron la empresa los nuevos accionistas, bajo condiciones muy favorables para la antigua Compañía; continuaron los trabajos en las minas del Real, establecieron varias máquinas para el desagüe y en 1850 extendieron la explotacion hasta Pachuca. El Real del Monte vino decayendo mucho y aun ha cesado su produccion, á veces, dejando sin ocupacion á más de mil quinientos operarios, aunque es seguro que todavía existen allí riquísimos tesoros que explotar.

Las minas de Dolores y Terreros han atraído siempre la atencion del viajero, ambas sobre la famosa veta Vizcaina; la primera era admirada por la poderosa máquina establecida en su tiro y la otra por el presidio, donde siempre habia actividad y animacion, percibiéndose desde temprano el canto de alabanza, aunque triste y monótono, entonado por los trabajadores pidiendo el auxilio divino al dar principio á sus faenas. Eran admiradas las máquinas de vapor que siempre estaban perfectamente limpias y bruñidas.

Los particulares trabajan hoy algunas ricas minas en corta escala, mas bien las amparan y cuando buscan aviadores no se puede reunir capital bastante fuerte para emprender trabajos formales. La falta de seguridad y garantías, proveniente de nuestras continuas revoluciones, fué motivo tambien para que continuaran ocultas las inmensas riquezas del Real y otros distritos mineros que le rodean y pueden llegar ahora á un alto grado de opulencia.

La ocupacion principal de los vecinos del Real, es la minería; pocos se dedican á la agricultura que es mezquina por falta de agua para riego y porque las continuas lluvias han deslavado en algunas partes la tierra. Las casas del Real son de poco valor y el de su alquiler es corto. Los artesanos son en lo general inteligentes, principalmente en la carpintería y herrería. En las haciendas de beneficio hay empleados mexicanos aptos. El comercio del Real ha sido de importancia, sujetándose á las fluctuaciones que siguen las rayas semanarias; pero siempre es de consideracion por el tránsito diario de arrieros y pasajeros para las haciendas de beneficio. Al

Real concurren comerciantes de Huascalzoya, Tulancingo, la Huasteca y Tampico; además, es punto de comercio para los pueblos de la barranca de Mextitlan, á pesar de faltar buenos caminos.

El único digno de llamarse así, es el que atraviesa al Real comunicando á Pachuca con la hacienda de Regla, hábilmente trazado en las siete leguas que ocupa y tan bien acabado, que entre Pachuca y el Mineral se calcula haber costado veinte mil pesos la legua, por los puentes y las bardas de mampostería que ha sido necesario construir para evitar accidentes; contribuyó á la apertura de ese camino, la Compañía aviadora para el tránsito de sus carros y mulas que condujeran el metal de Pachuca á las haciendas de beneficio; la parte entre el Real y Regla fué trazada por los condes de este nombre, quienes establecieron las haciendas de San Miguel, San Antonio, Regla y algunas otras, que aprovechan el agua del rio que nace en el Mineral.

Desde que se sale de Pachuca se comienza á subir, en algunos trechos por pendientes de bastante elevacion. Los paisajes mas pintorescos se presentan á cada paso para recrear la vista; la naturaleza agreste y grandiosa, esparce sus bellezas en aquellas soledades; los precipicios conmueven el ánimo y en el horizonte se dibujan los cerros entre el velo azul que produce la distancia. Despues de ascender por un camino de casi dos leguas, se presenta de repente el Real del Monte, de singular aspecto por parecer poblacion inglesa, con sus casas de tejado dominadas por las chimeneas.

Las costumbres y el trato tienen marcado el carácter inglés. Una costumbre original y agradable, es la de que al presentarse alguna visita en la casa, los criados, sin necesidad de prévio mandato de sus amos, ofrecen licores y bizcochos; es desaire no admitir el obsequio, siempre aceptable porque es servido exquisito vino de Oporto ó cerveza de primera clase.

Cuando se empezaron á trabajar las minas, cuyos inmensos productos hicieron al conde de Regla uno de los ricos mas afamados de la Nueva-España, solamente habia para pasar de Pachuca al Mineral del Monte, una senda estrechísima, casi intransitable, rodeada de precipicios y derrumbaderos por donde se deslizaban los arrieros y trabajadores. Para abrir el camino que hoy existe, se han necesitado muchos años, el capital inglés y la bonanza de las minas que levantaron, como por encanto, poblaciones llenas de actividad y de vida.

La Compañía impulsó el camino de Pachuca á Regla, mediante ciertos convenios de retribucion. El camino conocido con el nombre del Guajolote, fué formado para explotar la madera de los montes en la parte oriental de la Sierra; este camino atraviesa el monte de las Navajas, pasa por el pueblo de Zinguilucam y va á unirse en Apam con el de Veracruz. En el rancho del Guajolote está el depósito de leña para máquinas de vapor y haciendas de beneficio de la Compañía.

El clima del Real es excesivamente extremo; en el invierno hay continuas nevadas, aguanieves y neblinas; en el otoño y el estío son muchas las lluvias y pocos los

días en que el sol brilla con toda su plenitud; casi todas las tardes llovizna y los temporales duran hasta veinte y treinta días consecutivos.

Las montañas del Real del Monte están formadas de pórfido, en el que arma la multitud de vetas que se encuentran en ese rico distrito minero. Abunda el pórfido traquítico y en menor extensión se encuentran las otras variedades de esa roca. El basalto aparece en la altura del Sur, en las laderas, y al Oriente lo hay escorioso en gran cantidad y en masas amorfas. Algunas alturas están volcanizadas; la sierra de las Navajas parece haber sido el cráter de un volcán, tiene mucha obsidiana usada por los aztecas para formar sus armas; aun subsisten escavaciones hechas por ellos. La riqueza mineral consiste en plata sulfúrea y plata nativa.

Entre todas las alturas que circundan al Real del Monte, sobresale la del Zumate, coronada por colosales rocas porfídicas que se elevan hasta la región de las nubes. Para ascender es preciso hacer una larga jornada, vencer declives más ó menos rápidos y escarpadas barrancas. Al Noreste del distrito del Real del Monte, se oculta el pórfido bajo el basalto columnario y en el Valle de Atotonilco bajo capas de formación secundaria. El alto y bajo de las vetas del Real, es un pórfido descompuesto en el que se encuentra la *anfíbola* de manchas verdosas y el feldespato común y vidrioso.

En los cerros que rodean al Real del Monte y Pachuca, hay abandonados tiros profundos, sin bordes ni cercas y cubiertos de matorrales que los hacen doblemente peligrosos. No es raro que allí hayan encontrado la muerte algunos caminantes ó que entre las tinieblas de la noche se hayan sumergido en el abismo, los que estaban muy lejos de sospecharlo, como en el siguiente caso. En una noche tempestuosa, regresaban á sus hogares unos cazadores llevando de la brida sus caballos, marchaban por un sendero estrecho y pedregoso; uno de ellos, ingeniero alemán, dijo á sus compañeros:

—«Creo que ya quedó atrás el tiro de los Jabones; montemos para descansar y llegar más pronto.»

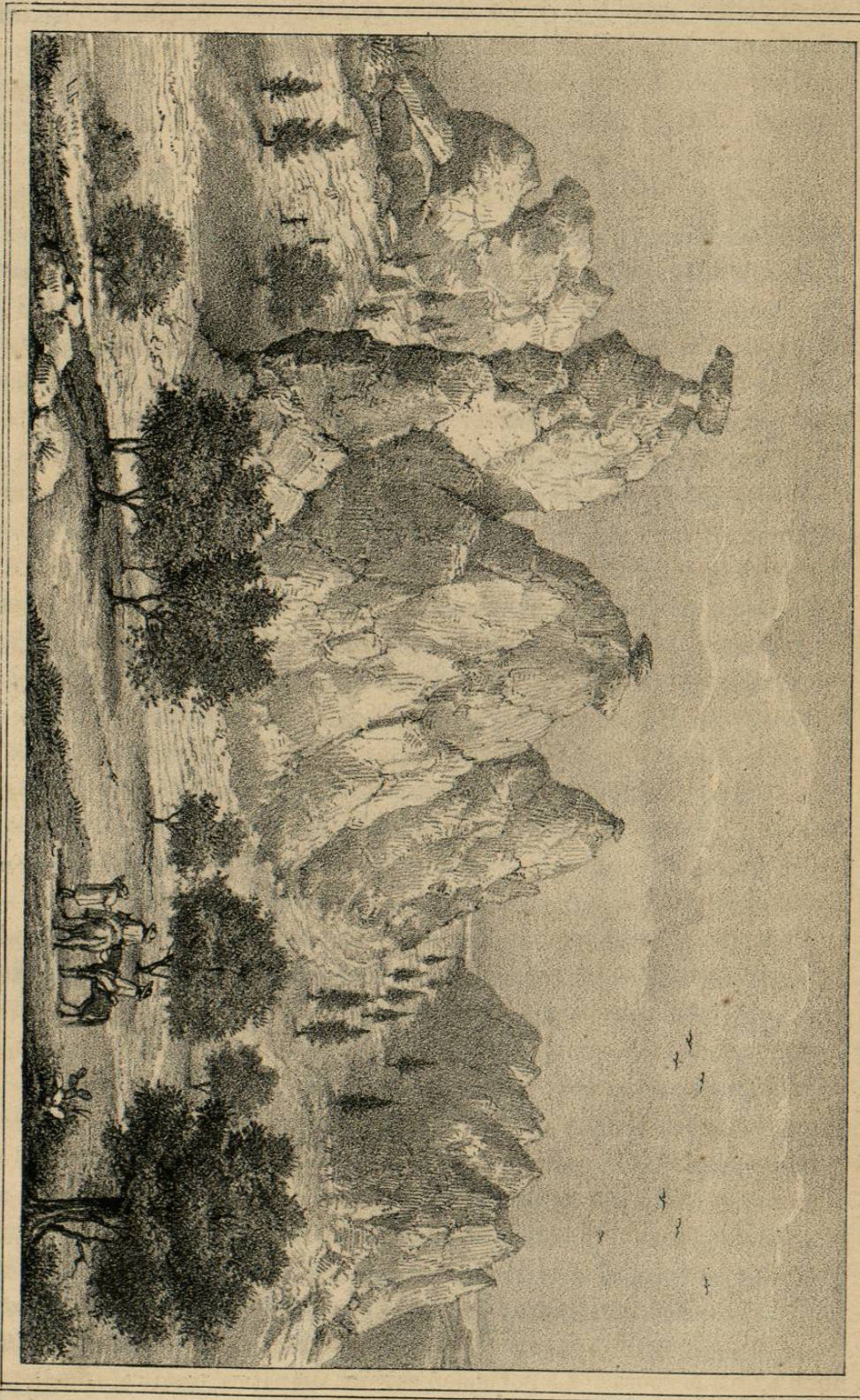
Antes de oír la opinión de los demás, ya había subido en su cabalgadura é hincándole las espuelas se dispuso á partir al frente de la comitiva. El caballo advertido por su instinto, de la proximidad del peligro, se detuvo; el jinete avivó la luz del puro que fumaba y aguijoneando más al noble animal, lo obligó á saltar; las patas tranceras del bruto no encontraron un apoyo en el espacio, y jinete y caballo se hundieron en el abismo; los compañeros tan sólo vieron un círculo de fuego descrito por el puro y oyeron el ruido pasmoso de cuerpos que golpean contra las paredes de un tiro; sobrecogidos de espanto no se atrevieron, de pronto, á dar un paso. Al día siguiente fué extraída del tiro una masa informe de carne y huesos despedazados.

El Real del Monte ha perdido mucho de su antigua animación, y en el interior de las minas que ántes parecía una ciudad bulliciosa, se extraña la actividad que hubo en otras épocas. La población es muy simpática; desde el año de 1849 tuvo su

Peñascos gigantescos de pórfido, sobre los que descansan entumescidas rocas. (Al Oriente del Real del Monte)

LAS PEÑAS CARGADAS.

LIT. DE MORELIA. 7x12



iglesia el hermoso reloj con dos carátulas, sirviendo también en la noche cuando lo iluminaban interiormente. En el Real del Monte nació el Illmo. Doctor D. Francisco de Siles, colegial que fué de Santa María de Todos Santos, Canónigo de la Catedral de México y catedrático de vísperas en la Universidad, electo Arzobispo de Manila.

OMITLAN.¹

El camino entre Real del Monte y Omitlan es muy ameno y pintoresco. Descendiendo entre las minas de San Cayetano y Dolores, en dirección al Norte, se recorre la parte inferior de la cañada, se deja á la izquierda el agrupado caserío y á la derecha las vertientes del Cerro-Alto, el Judío y Peña del Aguila y van quedando escalonadas las chozas, unas con floridos jardines y otras con sementeras de maíz y cebada. El camino, lleno de inflexiones, va siempre estrecho entre los declives de la serranía; á cada paso varían las decoraciones de aquella grandiosa perspectiva; ya es la mina de Acosta, cuya máquina extrae torrentes de agua al acompasado golpe de los émbolos; ya un reducido valle al pié del cual se percibe una cascada; á veces se presentan enormes peñascos que amenazan desprenderse al menor impulso; se pasa la hacienda de Guerrero, empleada en beneficiar metales y la frondosa cañada de la Virgen con sus bosques de pinos, á cuyo pié corren las aguas con rapidez; el acueducto de la hacienda del Aviadero con sus pesadas ruedas que giran lenta y acompasadamente; se deja á un lado la hacienda de Sanchez y se entra al pueblo de Omitlan.

Entre los muchos sitios bellos y magníficos que tiene la República, pocos presentan mas rica y variada escena que los alrededores del Real del Monte y Omitlan, á más de nueve mil piés de elevación sobre el nivel del mar. Dilatados bosques de pinos y encinos se extienden sobre las enormes montañas, hay profundas barrancas cubiertas con arbustos, matorrales y abundantes plantas diversas, dominando el paisaje algunas alturas aisladas ó enormes masas de pórfido, que toman frecuentemente formas fantásticas y que la imaginación representa como gigantes que vigilan aquellas selvas.

La municipalidad está al Norte del Real del Monte, la riegan el rio de este nombre y los varios afluentes que nacen en las alturas cercanas. Hace treinta y cuatro años que Omitlan comenzó á figurar, precisamente cuando por la abundancia de metales de las minas de Pachuca, fué preciso ensanchar las haciendas de beneficio. Es Omitlan población nuevamente reedificada con regularidad y muy pintoresca, colocada en un pequeño planío y cercada de grandes montañas, sobresaliendo á distancia de dos mil doscientos metros el Zumate, que se eleva verticalmente setecientos sobre la población; esa altura se presenta á manera de dos peñas, una junto á otra.

(1.) Significa: "Dos Muelas."